



## VESTIR DE LARGO.

### II.

Ya vimos en el artículo anterior las desazones que proporciona al bello sexo el afán inmoderado de vestir pronto de largo. Y me parece que ya podemos decir algo del sexo feo cuando realiza también este cambio en su manera de vestir.

Al hombre, al pobrecito hombre, le sucede en este punto lo mismo que á la mujer, y si quieren ustedes, le da aún con más fuerza, porque hay una distancia de la vida del niño á la del hombre, tan larga como de la tierra á la luna... ántes de que Julio Verne inventara los medios de transporte.

\*\*

¿Quiéren Vds. una vida más sosegada que la vida del niño, aparte de las enfermedades propias de su edad, pero que no le dan ningún cuidado, porque ya están allí

sus papás para mimarle y gastarse el dinero en medicinas, médicos y trapos consiguientes? El niño, como la niña, todo lo ve de color de rosa; no piensa más que en tambores y escopetas, porque está probado que los niños demuestran siempre mucho ardor bélico, aunque más tarde se tapan los oídos al escuchar un disparo; sueña con las maravillosas trasformaciones que ha visto en una comedia de magia, y el día más feliz que tiene es el sábado por la tarde, cuando sale del colegio y tiene en perspectiva un día de fiesta, en el que podrá ir á jugar á casa de sus amigos y asistir á la representación de alguna comedia de gracioso.

No tiene que ocuparse de los medios de vivir, porque todo se lo encuentra previsto. Llega la hora de comer, y se sienta á la mesa y come como un antropófago, sin cuidarse de lo que habrán costado



aquellos manjares. Necesita un traje nuevo, y se lo encuentra á los pocos dias al lado de su cama, sin tener que pensar en el modo de pagar al sastre. No conoce la significacion de la palabra *inglés*; no sabe lo que son apuros ni disgustos, porque sólo llora cuando no tiene ganas de estudiar la leccion, cosa que considera como una de las mayores desgracias.

Repito que la vida del niño es envidiable, y que tú, lector (y perdona el modo de señalar), si eres ya hombre, habrás deseado más de dos y tres veces volver á aquellos primeros años de tu juventud en que tan feliz te consideraste. Porque entónces, aunque tus padres sufriesen incomodidades, tú no estabas en edad de comprenderlas; porque en aquella época no conocias el mundo, y te parecia la cosa mejor que se habia inventado; porque *in illo tempore* gozaste con dulces placeres de la inocencia, y ahora te tiras de los pelos al ver lo pícaro que es este mundo.

Y sin embargo, si deseo tienen las niñas de parecer mujeres y de poder llevar el *vestido largo*;\* si aquéllas anhelan que se pasen rápidamente los años de la infancia para entrar de lleno en la vida de la mujer completa, para llamar la atencion y tener derecho á la consideracion de las gentes, al niño le sucede esto mismo, con más entusiasmo si cabe; el niño daría cualquier cosa por encontrarse de un salto en la época en que puede ponerse levita, usar capa y mirar á las chicas con un cigarro en la boca.

¡Vea V. qué precipitacion! Yo

estoy convencido de que si el niño supiera lo que le aguarda al trasponer la colina, por decirlo así, que le separa de la edad viril, con ojos de espanto miraría lo que se esconde más allá, y todo su afán sería alargar cuanto le fuera posible esa deliciosa edad de las ilusiones.

Así como he conocido una mujer que está echando muy de ménos sus primeros años, he tratado tambien con un hombre que rabia de verse medio viejo, despues de haber pasado una vida salpicada (permítame V. la palabra) de todo género de contrariedades.

Y esto no es difícil. Hombres y mujeres como los que presento para muestra se encuentran á cada paso, y la maravilla sería que sucediera lo contrario.

Voy á tener el gusto de presentar á mis lectores el tipo en cuestion, que me sirve de modelo.

\*\*\*

Juanito se llama, y es un pobre chico que parece un viejo.

¡Cuántas veces hemos recordado juntos los dias de la infancia! Nada tenía entónces que apetecer, y era feliz al lado de sus padres y compañeros.

Poco á poco empezó á querer hombrear. Fumaba cigarrillos de la escuela, echaba flores á las niñas que pasaban por su lado, y procuraba engruesar la voz cuanto lo permitian sus condiciones físicas.

Tuvo mucho empeño en que sus padres le comprasen una americana, y poco despues ya suspiraba por el gaban y el sombrero de copa.

Llegó por fin el anhelado dia, y



apénas habia cumplido los catorce años, ya salió de su casa una mañana hecho un caballero, que dió mucho que reir á sus compañeros. Ya era un hombre, por decirlo así, y naturalmente pensó que sus actos habian de estar en consonancia con su nueva posicion. Aprendió á jugar al billar, no asistia á las clases y se echó una novia, y despues media docena más, y por último, cuando llegó la época en que la naturaleza le pidió patente de hombre de veras, se encontró muy adelantado, y observó que ya no tenia corazon, y que la vida se le iba haciendo una pesada carga.

¡Oh impaciencia reprensible! Si este jóven hubiera dado tiempo al tiempo, y no se hubiera anticipado á la naturaleza, tal vez con más riqueza de ilusiones y de esperanzas podria haber entrado en la edad viril. Pero era preciso *vestirse de largo* pronto, y ahora es cuando conoce lo mal que hizo al adelantarse en el camino de su vida, abandonando aquella senda de flores que encontró al dar los primeros pasos.

Hoy vive solo en el mundo. Murieron sus padres dejándole muy pocos recursos, y Juanito, que no pudo terminar su carrera por infinitas calaveradas, está hoy trabajando como un negro en una casa de comercio para ganarse el pan de cada dia.

Ya no tiene ilusiones, y se ha vuelto materialista. No puede sentir amor, porque está gastada su alma; y ahí lo tienen Vds. arrepentido de ser un hombre de treinta años y de haber querido abandonar tan pronto aquella edad en que todo le sonreía.

\*\*\*

Esta es la verdad. Todos cuando somos niños deseamos parecer hombres, y luégo, cuando somos hombres, repetimos á cada paso:

—¡Oh! la infancia, ¡quién pudiera volver á ella!

Y lo cierto es que tenemos mucha razon al hablar así; y si los niños pudieran comprenderlo, ménos impaciencia tendrian por alcanzar una existencia llena de pesadumbres y de quebraderos de cabeza.

Creedme, niños y niñas: no os impacientéis; aprovechad cuanto sea posible esos años que no vuelven nunca. Ya llega bastante pronto, por desgracia, el dia en que figureis un papel más ó ménos importante en la sociedad, y entónces hallareis ocasion de comprender lo que os digo. Entónces tendreis mil disgustos, tendreis que pensar en los medios de vivir, y os convencereis de lo poco agradable que es el *vestir de largo*.

ENRIQUE SEPÚLVEDA.







## EL LABRADOR.

Muchas veces habreis visto, queridos niños, en vuestras excursiones campesinas, al pobre trabajador de la tierra realizando alegre y activo la misión divina impuesta al hombre por su Creador. La salida del sol le encuentra ya en sus dominios; las sombras de la noche le acompañan cuando al descanso se retira, y en tan largo espacio de tiempo sufre diariamente las inclemencias del tiempo, para

arrancar á la tierra el escondido tesoro de sus rubias espigas.

¡Niños! Respetad al labrador, que, en su misma humildad, es el primer elemento de la producción de la riqueza; consideradle en lo que su importancia reclama de vuestra justicia, y no os mancille estrechar su mano, que incesantemente realiza el cumplimiento del plan divino.

## EN EL ANIVERSARIO DEL NATALICIO DE LOPE DE VEGA.

(25 de Noviembre.)

¿Qué fulgor es aquel, qué llamarada,  
Cuyo claro reflejo hasta mí llega  
Puro como la luz de la alborada,  
Y en fragante perfume el alma anega?  
Es del genio fecundo la victoria;  
El ideal de ardiente fantasía,  
Que, aspirando á la gloria,  
Derrama por doquier la poesía.  
Es el cantor de historia peregrina,  
Trovador de purísimos amores,  
De inspiración divina  
Y encantado verjel de gayas flores.  
De aquel fecundo genio las centellas,  
La noche de tres siglos no apagará;  
Indelebles serán siempre sus huellas  
Y no perecerá cuanto creára.  
Aun viven para gloria del Parnaso

Los versos de *La Espada pretendida*,  
Y nunca pueden alcanzar su ocaso  
Joyas como *Hermosura aborrecida*.  
*Premio del bien hablar* llamó su ingenio  
A otra de su talento perla hermosa,  
Admirando del arte en el proscenio,  
El mundo absorto, su virtud valiosa.  
Más de tres siglos hace, y los fulgores  
Que la mente de Lope brotó un día  
Lanzando están sus vivos resplandores  
Cual clarísima luz del mediodía.  
Y mientras viva el castellano idioma  
Y se escuchen sus mágicos acentos,  
Lope será la flor de suave aroma  
A quien jamás marchitarán los vientos.

JOAQUIN OLMEDILLA Y PUIG.





SANTA ISABEL.

Fué hija del rey de Hungría, Andrés II; nació en 1207, y á la edad de 14 años casó con Luis IV, landgrave de Turingia, ofreciendo desde entónces aquella corte un espejo de la práctica de todas las virtudes cristianas. Fué Isabel tan caritativa, que sus grandes rentas constituían un verdadero patrimonio de

los pobres. Murió á la edad de 24 años, dejando tres hijos: Hernán II, que fué landgrave de Turingia; Sofía, que casó con Enrique II, duque de Brabante, y Gertrudis, abadesa de Aldenberg. Fué canonizada por el Papa Clemente VI, y la Iglesia católica celebra esta Santa el día 19 de Noviembre.





## CUENTOS INFANTILES.

### IV.

—Señor maestro, yo quisiera  
Que usted, que conoce al niño,  
Me dijese francamente  
A qué oficio le dedico.

—Pues al comercio.

—¿Al comercio?

—Sí señor, porque Enriquito  
A un pequeño de la escuela  
Le ha quitado el Catecismo,  
Y á uno mayor la Gramática  
Y los Autores latinos.  
De lo cual deduzco y pienso,  
Dada la aptitud del chico,  
Que ha de hacer en adelante  
Un gran *tenedor de libros*.

### V.

En un exámen:—¿Qué es agua?  
Sus usos y caracteres.  
—El agua es un cuerpo líquido

Inodoro, trasparente,  
Insípido é incoloro.  
Tal aplicacion hoy tiene,  
Que, además de los mil usos  
Con que combinarse suele,  
*Hay autores que aseguran*  
*Que hay personas que la beben.*—  
Y el tribunal le interrumpe  
Y dice: *Sobresaliente*.

### VI.

—Papa, dime qué es amor.  
—Es... es... una enfermedad.  
—¿Cual las viruelas?  
—Verdad.  
(Respetemos su candor.)—  
Y el chico, con desenfado,  
Contestó inmediatamente:  
—Pues si es eso, francamente,  
Me alegre estar vacunado.

M. OSSORIO Y BERNARD.

## EN EL HOSPITAL.

### ¡UN BESO!

Acababa de pedirme la enfermita del núm. 15 que la comprase una muñeca, y al acercarme á la cama de Casilda, una pobre niña de diez años, moribunda, entornó los ojos los preñados de fiebre, y tratando de sonreír en medio de su angustiosa fatiga, exclamó: ¡UN BESO!

La pobrecita tenía por corsé un cruel revulsivo que, según dijo á la hermana, *la mordía* en el pecho; oíase hervir en sus bronquios un gorgoteo oscuro que se asemejaba al ruido que produce un puchero á

medio llenar, próximo á hervir; al toser, arrojaba esputos purulentos... todo lo que sabía del mundo era que tenía que padecer callando y que había llorado mucho, como su madre... y sin embargo, por toda protesta, por toda compensacion á sus dolencias, mendigaba un beso.

Se lo dí con todo mi corazón, sintiendo que mis ojos se preñaban de lágrimas.

Recuerdo haber dado un beso parecido á mi madre muerta.

Volví á mi cuarto, y medité un



breve espacio sobre aquel beso que servia para tanto, pero que tan poco valia.

Valia poco porque no era un remedio al mal, sino una tregua al sufrimiento.

En cambio, ¡para cuánto servia!

—«Esta pobre niña,—me habia dicho la hermana,—se contenta siempre con que la besen. Cuando sufre mucho, cuando llama en voz muy queda, á fin de no despertar á sus compañeras de sala, para que la demos agua, ofrece en prenda de agradecimiento un beso, y si se siente ahogar en un acceso violento de tos, y acudimos á su lado y la damos una cucharada de medicamento, pide un beso y da otro, y trata de dormirse para demostrar que ya no padece, por más que en el silencio de la noche se perciba su fatigoso resuello y la tos resuene de vez en cuando excitando las gargantas débiles de los enfermitos insomnes.»

Algo parecido á esto ocurre en

el fondo de las muchedumbres roidas por el dolor y la miseria.

¡Quién sabe los crímenes que se hubieran evitado si muchos desgraciados, en su infancia, hubieran sentido sobre la frente los besos de paz y amor de una madre, y en caso contrario, el suave y bendito ósculo de la caridad!

No puede ser malo el hombre que tuvo caricias en derredor, instruccion y bendiciones.

Si lo fuera, no mereceria la compasion, sino el desprecio... acaso el perdon tras el arrepentimiento.

¡Ah! los poderosos, ¡cuán fácil les fuera ser amados si amaran!

¡Ah! las sociedades, ¡qué tranquilas vivirian consigo mismas si siempre tuvieran corazon!

Descansa, pobre niña; saborea mi beso; deja este mundo tranquilo, y si en la eternidad se encuentran las almas buenas y puras, devuelve mis caricias á la sombra adorada de mi madre.

DR. M. DE TOLOSA LATOUR.

## ACTUALIDADES.

En el teatro Español se continúan poniendo en escena las mejores obras del repertorio, alcanzando la esmerada interpretacion que es de esperar de artistas tan notables como los Sres. Valero y Calvo. En el mismo coliseo tendrá lugar en breve el estreno de un nuevo drama debido á la pluma del inspirado autor dramático D. José de Echegaray.

*Enseñar al que no sabe:* con este título se ha estrenado en el favorecido teatro de la Comedia una original de D. Miguel de Echegaray, que el público ha aplaudido justamente por la novedad de su pensamiento, su ameno diálogo y esmerada versificación.

En el elegante teatro Lara se ha estrenado en esta semana *Parientes lejanos*, co-



media en dos actos, original de D. Vital Aza, la cual logra, como todas las demás obras del mismo autor, excitar la hilaridad del numeroso público que acude á aquel coliseo.

*Dos siglos en una hora*, revista original del Sr. Maestre, con música del maestro Sr. Arnedo, ha obtenido un excelente éxito en el Liceo Capellanes, donde continúa proporcionando grandes entradas y merecidos aplausos á sus autores.

En Novedades ha sido contratada para un corto número de representaciones la eminente actriz señora Civilí. Esta novedad, unida á los aplaudidos ejercicios gimnásticos de la compañía que en el mismo actuaba, siguen llevando á dicho coliseo numeroso público.

\*\*

Acompaña á este número el pliego 8 de la *Galería biográfica de artistas*, original de D. Manuel Ossorio y Bernard.

\*\*

La Sociedad Protectora de los Niños nos ruega poner en conocimiento del público que en la práctica de su misión bienhechora ha descubierto muchos casos en que niños reducidos á la última miseria tenían derecho á reclamar pensiones del Estado unos, otros alimentos de padres despiadados que se encuentran en buena posición, y no pocos la restitución de bienes que legítimamente les correspondían. La ignorancia y falta de recursos de las madres, las más veces, ha sido causa de los sufrimientos del niño, que en posesión de lo suyo no habría sufrido los rigores del abandono y del hambre. La Protectora de los Niños, como hemos dicho, utilizando su experiencia, cree hacer un buen servicio á la infancia desvalida abriendo una consulta legal, pública y gratuita, donde

no sólo se den cuantos informes y consejos legales pidan las madres ó parientes de niños pobres, sino que gratuitamente promoverá y continuará los expedientes administrativos y los pleitos y causas que interesen á los niños huérfanos y abandonados.

De este importante y caritativo servicio se ha encargado el consejero de la Sociedad Protectora y reputado jurisconsulto Dr. D. Fermin Hernandez Iglesias, quien recibirá diariamente al público, desde las nueve á las doce de la mañana, en su estudio, Travesía de la Parada, núm. 10.

No dudamos que la prensa española, siempre dispuesta á la práctica del bien, reproducirá esta noticia, y cuantas personas caritativas sepan de casos en que pueda la Protectora prestar sus servicios legales á la infancia desvalida, harán la caridad de dirigir á dicha consulta á las madres ó encargados del niño.

\*\*

Várias personas caritativas han tomado á su cargo el pago de peones y cuadrillas para la obra del *Asilo de huérfanos del Sagrado Corazon de Jesus*, que se está levantando en la calle de Claudio Coello.

\*\*

Por el Ayuntamiento de Gijón se ha celebrado una nueva fiesta escolar, en la que se han repartido premios en metálico y lujosos libros, donados con este objeto por nuestro ilustre amigo el Sr. D. Acisclo Fernandez Vallín.

\*\*

Es posible que en breve vuelva á presentarse al público la niña Pepita Cobeña, hija del profesor de la Escuela Nacional de Música del mismo apellido, y que, contando cuatro años únicamente, ejecuta en el piano con admirable precisión.

